

En medio de los dos Coros
un lienzo está tan al vivo
que, con ser un Cristo muerto,
parece que el pincel dijo:
“En los brazos de mi Madre
muerto estoy, pero me animo
de ella para que los hombres
vivan de su patrocinio.”
Cae en los bajos del Coro
aquel penitente circo
donde queda tersa el alma
al eco de los oídos
y aquella mesa opulenta
en que Dios se da a sí mismo,
que eso es Dios, quedando entero,
ser para todos partido . . .

Según parece el Coro alto estaba formado por barandillas de maderas de granadillo y cedro y tal vez así era el abanico, sin olvidar que se ha dicho que el gran mediopunto de pintura de la Asunción que hoy está sobre el cancel de la puerta principal de la Catedral, ocupaba el arco de Santa Teresa, a la manera poblana. En el Coro bajo, arriba de las rejas estaba una pintura de la Piedad. Nada de esto existe ya. Las rejas fueron arrancadas y un muro innoble tapó los arcos. Sólo quedan las solitarias bóvedas y las ventanas de la calle: la del Coro alto rasgada y sin reja; la del Coro bajo intacta, con su reja cuajada de púas, como desafiando a algún indiscreto y audaz transeúnte que quisiera asomarse por ella.

SANTA TERESA LA NUEVA

Quedó tan rica la heredera de los fundadores de Santa Teresa la Antigua, doña Manuela Molina Mosqueira en el siglo y Sor Teresa de Jesús en el claustro, que decidió fundar otro convento carmelitano con el propósito de que pudiesen entrar en él doncellas sin dote. El munificente monasterio de Santa Teresa la Antigua se encargaría de mantener a su filial de Santa Teresa la Nueva. Sor Teresa de Jesús, sintiéndose como su homónima de España, la santa grande, quiso ser fundadora y lo logró. Carlos II, rey, y Cle-

mente XI, papa, otorgaron sus permisos y en 1701 se comenzó la obra, terminándose en 1704, con una lucida inauguración a la que asistieron el arzobispo Ortega y Montañés y el virrey duque de Albuquerque. Edificó la iglesia el arquitecto Pedro de Arrieta, autor también de la Basílica de Guadalupe, La Profesa y La Inquisición.

Sor Teresa fue nombrada, por supuesto, priora y, además, maestra de novicias. Las nuevas carmelitas añadieron un quinto voto: “no beber chocolate”, porque ya era un abuso entre las religiosas la indiana mixtura y fray Vicente de Santo Tomás, visitador español se había opuesto a la fundación del convento de Santa Teresa la Antigua para “las criollas chocolateras”. Las monjitas de la Nueva Santa Teresa le contestaron con esa silenciosa y sutil bofetada con guante blanco”.²⁷

Como del monasterio nada queda, sólo podemos referirnos al templo, que es, por cierto, el más pequeño y humilde de monjas que se construyera en la Nueva España. La iglesia tiene cuatro bóvedas, dos para la nave, una para el presbiterio y otra para el Coro.

El Coro alto tiene techo de viguería y no llevó reja completa sino que ocupó un hueco en el muro como si fuese Coro bajo y no tuvo abanico, ya que en su lugar va un triste muro con una ventana rectangular. En este Coro “estuvo empotrada una pintura española de Nuestra Señora de los Dolores y allí quedó cuando la exclaustación”.

El Coro bajo es de una sola bóveda, hoy convertida en una “gruta de Lourdes”. Pero este Coro guarda lo que ya no existe en ninguna otra iglesia de la ciudad de México: su reja de púas intacta. Es pequeña y modesta, encantadora en su pobreza. Su marco es de piedra, con un tosco adorno vegetal; la reja hace cuadros al atravesar sus vástagos y en los ángulos surgen las púas, recordando la intocabilidad de las vírgenes del Señor, tan cercanas al público en este recoleto y gracioso Coro bajo.

La “devoción” tiene incrustada esta remembrante y única reja con cajas de limosna y peanas horribles para velas que alumbran una Trinidad muy mediocre que está colgada encima.

²⁷ Josefina Muriel, *op. cit.*, pp. 407 y 358 respectivamente.

¡Ojalá que un día, con inteligencia, respeto y buen gusto, la libren de esos estorbos, para que sepa la gente el profundo sentido religioso e histórico que encierra esta linda y única reja de púas que permanece en la ciudad de México! Ahora, 1972, ya no es “gruta de Lourdes”. No tuvo éxito. Pero el hacinamiento y la suciedad del Coro y de la reja sigue peor. La reja se ha convertido en el “nicho” o algo así de un cuerpo de cera de un mártir; tiene incrustada una madera en la parte superior; las veladoras aumentaron y un acólito de yeso, de tamaño natural, irrumpe sobre la reja. Es inútil con la ignorancia y egoísmo del clero.

CAPUCHINAS

Este convento mexicano, fundado por monjas toledanas, pero con la advocación de San Felipe de Jesús, se fundó en 1665, comenzándose su construcción en 1666 y terminándose en 1673. A mediados del siglo XVIII fueron cambiadas sus fachadas, casi clásicas, por unas churriguerescas, con magníficos estípites exentos. ¿Por qué no conservaron en otra parte estos estípites —que eran anteriores, en el sentido de exentos, a los de la Santísima— cuando fueron destruidas las portadas? Ya lo sabemos . . . y lo dice la Sagrada Escritura: *Infinitem stultorum numerus est.*

En la cuidadosa descripción que hizo el bachiller Diego Ribera del templo, nos dice de los Coros: “En la testera, que divide lo anterior del convento, hacia la parte del norte, está el Coro bajo y la crátula, por donde reciben las religiosas la Sagrada Comunión . . . en la capacidad que coge de longitud la iglesia y sacristía, está el Coro bajo, el cual tiene un largo de diez y siete varas y ocho de ancho, con dos puertas y una ventana; en la cabecera está un altar, con un lienzo de Cristo, Señor Nuestro, cuando caminando al Calvario encontró con su afligidísima Madre; a un lado tiene por adorno un lienzo de Cristo en el Nacimiento y al otro, otro del viaje que hizo María Santísima con su Esposo Santo y su Hijo Santísimo a Egipto, con multitud de ángeles que acompañan a aquellos santos peregrinos; arriba del altar está una imagen de la Concepción de María Santísima, a quien las religiosas eligieron por prelada y por memoria de esta santísima elección, tiene la